

**Dios, patria y hogar. La revista Acción,
órgano de la Junta Regional
de Nuevo León, 1922-1925**

Rodrigo Eliseo Sánchez González

A principios del siglo XX, en el contexto del catolicismo social en México, la Iglesia católica buscó recuperar y ganar espacios dentro de la sociedad mexicana, debido a la confrontación con ideologías, como el liberalismo, el socialismo, el ateísmo etc., que ya se encontraban presentes en ella y la secularizaban. En respuesta a estas corrientes la Santa Sede, que en ocasiones resultaban hostiles a la fe católica, se elaboró un corpus doctrinal para que los fieles católicos pudieran vivir su fe y principios sin entrar en confrontación con los estados liberales.

La pretensión era instaurar el reinado social de Jesucristo y no se admitiría ningún tipo de transigencia con estas ideas y valores por parte de la Iglesia Católica. Para lanzarse a la reconquista, los obispos promovieron, la creación de organizaciones de corte integral e intransigente; una de ellas fue la Unión de Damas Católicas Mexicana, en adelante UDCM, esta organización que en Mé-

xico fue fundada en 1912, primero con el nombre de Asociación de Damas Católicas, ponía sus habilidades, recursos y esfuerzos en esa línea. Entre las diferentes secciones de la UDCM se encontraba la sección de prensa, como parte de dichos esfuerzos y se encargaba de publicaciones y propaganda para llevar sus ideas a la esfera pública.

En el caso de Nuevo León, la UDCM, a diferencia de lo que ocurrió en otros estados de la república, llegó de manera tardía, debido al estallido de la Revolución Mexicana y la hostilidad de los carrancistas hacia la Iglesia Católica, y no fue hasta 1922 que se logró la fundación definitiva de esta agrupación, allí surge la necesidad de contar con una publicación que sirviera para comunicar las actividades de la UDCM con sus socias.

Promovida por el Padre Rafael Plancarte Igartua,⁷⁰⁶ asesor espiritual de la agrupación sur-

⁷⁰⁶ Nació en Zamora, Mich., el 8 de mayo de 1885. Ingresó al Colegio Pío Latino de Roma el 2 de diciembre de 1897 y su salida fue el 23 de noviembre de 1908. Ordenado Sacerdote el 28 de octubre de 1908 en la capilla del colegio. En Zamora, Mich., fue Vicario Cooperador en la Parroquia del Sagrario, Oficial de la Curia, Capellán de las Siervas de María y Apuntador del Coro en 1909. En 1910 fue Prefecto de Estudios y de Disciplina en el Seminario, Tesorero del Círculo de Obreros y Profesor de Sociología. En la Diócesis de Cuernavaca, de enero a mayo de 1911, fue Rector del Colegio San Luis Gonzaga. De nueva cuenta en Zamora, de junio a enero de 1912, fue Capellán del Templo de San Francisco. De febrero de 1912 a 1917 Vicario Cooperador de las Parroquias de Jacona y de Santiago. En 1918 Vicario Cooperador de la Parroquia de Ixtlán, Capellán del Coro de Zamora, ayudando a restablecer el Seminario y Capellán del Carmen. Invitado por el Arzobispo Francisco Plancarte llegó a Monterrey el 7 de noviembre de 1919, y el 27 del mismo fue nombrado Capellán del Colegio de las Damas del Sagrado Corazón, hoy Escuela de Música y Danza. Apoyó notablemente la instrucción catequética de la

gió: “Acción, órgano de la junta regional de N.L.”. En las siguientes páginas nos acercaremos a esta publicación en el contexto en el que surgió, ¿Por qué se creó? ¿Algunas de las dificultades que enfrentó? ¿Cuál fue su tiraje? ¿Cuántas subscripciones alcanzo? ¿Cómo fue evolucionando la revista desde su primer número hasta su abrupto final? ¿Quiénes colaboraron en ella? ¿Qué contenido se

niñez. En 1920 con el Obispo Plancarte difundió la ACJM, y con el Obispo Herrera y Piña estableció a los Caballeros de Colón en octubre de 1921. Fundador de la Unión de Damas Católicas en 1922. Se incardinó a la Arquidiócesis de Monterrey el 1 de abril de 1922, a petición del Obispo Herrera y Piña. Fundador de la Revista Acción, protector de la joven en la “Casa Familiar” y escritor en la “Hoja Dominical. Fundador y Director del Colegio “Fr. Bartolomé de las Casas para niños, con primaria, inferior y superior. Confesor de los niños del Asilo de la Caridad, y de las niñas de la escuela gratuita San José. Se desempeñó como presidente para la Organización del Congreso Nacional Eucarístico de 1924 y Canónigo ese año. Párroco desde el 21 de junio de 1925 en la Purísima Concepción de Monterrey, hasta su muerte. A causa de la persecución religiosa, durante el callismo, tuvo que abandonar el templo y sus instalaciones el 20 de julio de 1926, por la tarde. Para el 31 de julio de ese año canceló la línea telefónica 2664 ante el Sr. Juan Guajardo, lo mismo hizo con los Servicios de Agua y Drenaje y de la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza. Ante la inminente entrada en vigor del decreto del 21 de junio de 1926, sobre el culto, Monseñor Igartúa entregó a una junta de vecinos, encabezada por Belisario Quirós, las llaves y objetos de La Purísima. Otros objetos los encargó a Carmen Rodríguez, a María F. de Belden y a las Sritas. María Cristina y Carmen Guzmán. Después de la tormenta, el Padre Igartúa organizaba diferentes ciclos de conferencias de temas religiosos, culturales y sociales para la comunidad. Con muchos sueños y proyectos, entre ellos la ampliación del Templo Parroquial, cayó enfermo y a su muerte dejó un plano del anteproyecto de reconstrucción, pues las construcciones de los templos estaban tácitamente y realmente prohibidas por las autoridades civiles. El padre Igartúa falleció el 17 de junio de 1941, a las 9:30 p.m. José Antonio Portillo Valadez, *Diccionario de clérigos y misioneros norestenses* (Monterrey: 2011).

publicaba y como se relaciona con el catolicismo social? Para al final esbozar algunas conclusiones sobre la relevancia de la revista para las asociaciones católicas y para la Iglesia de la Arquidiócesis de Monterrey.⁷⁰⁷

El catolicismo social y la Unión de Damas Católicas de México

La creación publicación y distribución de la revista *Acción, órgano de la junta regional de Nuevo León*, se dio en el contexto del catolicismo social en México emanado de los principios de la doctrina social de la Iglesia. El punto de partida de este modelo se dio en el pontificado de León XIII,⁷⁰⁸ quien para hacer frente a los retos que presentaba el mundo de ese tiempo a la Iglesia Católica se dio a la tarea de dar orientaciones a los fieles, para poder afrontar las nuevas corrientes políticas, léase liberalismo, que ya tenía carta de ciudadanía en

⁷⁰⁷ La Arquidiócesis de Linares cambió de nombre a Arquidiócesis de Monterrey el 9 de junio de 1922, “Monterrey (Archdiocese) [Catholic-Hierarchy]”, consultado el 4 de agosto de 2025.

⁷⁰⁸ León XIII, más que una invención elaboró una sistematización de los principios, enseñanzas y doctrinas de tipo social que están establecidos en los textos bíblicos, en la patrística y en el magisterio de la Iglesia Católica. Roberto Blancarte, *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Primera edición electrónica (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 20.

todos los niveles, sin que por ello los católicos se tuvieran que confrontar con los estados liberales, todo ello sin renunciar a los principios del catolicismo.⁷⁰⁹

Dos documentos pontificios fueron esenciales para ello: la encíclica *Libertas* (1888), donde el Papa se pronuncia a favor de la separación de la Iglesia-Estado y de especial manera la encíclica *Rerum Novarum* (1891) donde se afrontaba la injusticia y la cuestión social en relación con la fe católica, temas que habían sido dejados de lado por el liberalismo, lo que a la larga provocó reacciones como el marxismo, el anarquismo y el socialismo, que muchas veces difundían ideas hostiles hacia la Iglesia católica,⁷¹⁰ el objetivo por parte del pontífice, era la recristianización, fortalecer a la iglesia, tener mayor presencia en el ámbito internacional para crear un muro de contención frente a las ideologías que amenazaban a la Iglesia.⁷¹¹ Además, una vez que se había perdido el cobijo del Estado para con la Iglesia, la vía de solución a la

⁷⁰⁹ María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008), 53.

⁷¹⁰ Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 54.

⁷¹¹ Juan Pablo Vivaldo Martínez, "La Unión de Damas Católicas Mexicanas (1912-1929), una historia política" (tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2011), 24.

problemática social, según la Santa Sede, se tenía que dar por medio del involucramiento de los laicos y no solamente de los miembros del clero. La *Rerum Novarum* significó el sello de aprobación del Papa al movimiento de acción social, que era visto principalmente como un esfuerzo de los laicos, generalmente muy bien educados y con fuerte preocupación por temas sociales, quienes fundaron diversas agrupaciones por iniciativa propia, pues consideraban que no bastaba la denuncia y la condena de los males de la sociedad como en el *Syllabus errorum* (1864),⁷¹² pensaban que la principal carencia de estas aproximaciones era su carácter netamente negativo, y que si había males era necesario proporcionar la cura, por lo tanto, dar una alternativa católica a las propuestas se-

⁷¹² El tiempo del *Syllabus* no es únicamente el del acontecimiento: 1864 es el punto de llegada de una política de anatemas que se extiende desde la condena de la constitución civil del clero de 1790, por Pío VI, hasta esa fecha. Política represiva que identifica enemigos externos (sobre los que, sin embargo, el papado pretende potestad moral) y fuerzas centrífugas que deben ser cortadas de tajo. Es imposible detenerse aquí en un recuento de las medidas pontificias represivas de un largo siglo XIX; sin embargo, cabe destacar el rigor de las condenas dirigidas contra el catolicismo liberal, de las cuales es emblemática la condena reiterada del influyente pensamiento de Lamennais por Gregorio XVI. Desde la perspectiva de esta política anatematizadora, el *Syllabus* también puede considerarse un punto de llegada para quienes esperaban desde tiempo atrás la renovación de las condenas pontificias a ideologías y posturas morales y políticas cuya conjunción contribuye a crear una situación que se percibe en los medios próximos a la curia como insoportable. Elisa Cárdenas Ayala, "El fin de una era. Pío IX y el *Syllabus*," *Historia Mexicana* 65, no. 2 (2015): 729.

culares sobre la “cuestión social” compatible con las enseñanzas de la Iglesia era de suma importancia. Conceder el visto bueno significaba también que la Santa Sede y los obispos tomarían el control del movimiento, algo que era inevitable, ya que según la doctrina católica solamente la jerarquía y principalmente los obispos pueden enseñar las verdades de la fe e interpretar correctamente las palabras del Papa a los fieles, los laicos pueden organizarse, proponer y opinar, pero el obispo es el que instruye.⁷¹³

También era esencial un trabajo en conjunto donde los seglares estuvieran subordinados a la autoridad eclesiástica y así restaurar el orden social cristiano, en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad; tal restauración iría más allá de la beneficencia, siempre practicada por los católicos, el objetivo era el de prevenir los males, lograr armonía y alcanzar el mayor bien social, desde los principios católicos caridad y justicia,⁷¹⁴ Es con ese enfoque surgirá la Asociación de Damas Católicas, a la par de otras dos asociaciones católicas: la Ju-

⁷¹³ Robert E. Quirk, *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929* (Greenwood Press, 1986), 13.

⁷¹⁴ María Gabriela Aguirre Cristiani, *¿Una historia compartida?: revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924* (México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008), 221-222.

ventud Mexicana y los Caballeros de Colón, agrupaciones que también fueron muy relevantes en las primeras décadas del siglo XX en México.

Aunque la Asociación de Damas Católicas Mejicanas se fundó entre 1912 en la ciudad de México y entre ese año y 1919 se siguieron sumando fundaciones en diversas partes del país como: Colima, Zamora, Guadalajara, La Paz, San Luis Potosí, etc. Debido a los conflictos derivados del periodo constitucionalista, su presencia y relevancia fue bastante reducida, será solamente hasta 1920 que la asociación vera un resurgimiento gracias a la iniciativa del entonces arzobispo de México José Mora y del Río con la creación del centro regional de México.⁷¹⁵

Lo que distinguió a estas asociaciones católicas de otras anteriores similares fue la subordinación estricta de los laicos a la jerarquía por medio de capellanes que fungían como “asistentes espirituales” lo que no impedía que los laicos pudieran tener un amplio campo de acción, siempre que contaran con la aprobación de la jerarquía.⁷¹⁶ Fue gracias a esa simbiosis que la asociación de damas experimento un rápido crecimiento, sin embargo

⁷¹⁵ Laura O'Dogherty Madrazo, “Restaurarlo todo en Cristo. Unión de Damas Católicas Mejicanas, 1920-1926,” *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 14 (1991): 134.

⁷¹⁶ Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 60.

lo que fue una de sus mayores fortalezas también fue su debilidad, impulsadas por la jerarquía con el objetivo usar la influencia de la mujer católica al servicio de la reconstrucción social cristiana fueron promovidas, pero a la vez cuando el obispo se ausentaba, como sucedió en el exilio de muchos obispos provocado por los carrancistas, o era cambiado, las actividades de la Asociación de Damas decaían casi por completo rápidamente se vio la necesidad de cambiar el nombre de asociación a unión, debido a que se pretendía quitar el carácter elitista e incluir a todos los sectores de la sociedad de la época.⁷¹⁷ Resulta interesante mencionar que en cuanto a la subordinación, *Patience Schell* afirma que el caso de la UDCM, especialmente en la Ciudad de México, esta no fue estricta, al ser bastante independientes de las autoridades eclesiásticas, especialmente al tocar el terreno de lo social y educativo, donde trabajaban, con notable autonomía, temas que entraron en confrontación directa con el Estado y desafiaron leyes gubernamentales, a pesar de la censura y las expectativas de subordinación de las autoridades religiosas.⁷¹⁸

⁷¹⁷ O'Dogherty Madrazo, "Restaurarlo todo en Cristo", 138-141.

⁷¹⁸ S. E. Mitchell y Patience A. Schell, eds., *The Women's Revolution in Mexico, 1910-1953* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2007), 102-107.

La UDCM, al igual que las otras organizaciones que surgieron dentro del catolicismo social defendían una postura integral, esto se va a ver reflejado en sus publicaciones y propaganda, es decir que buscaban que la religión católica impregnara todos los espacios de la vida social con la enseñanza y guía de la Iglesia, y no se viera limitada al ámbito privado o intervenida por el estado al momento de formular y transmitir sus valores;⁷¹⁹ de allí su oposición tanto al liberalismo como al socialismo quienes en sus círculos intelectuales califican estas posturas de integristas⁷²⁰, frente a ellos se proponía una tercera vía la católica, cabe destacar que para conseguir sus objetivos las actividades de la unión serían llevadas a cabo en el terreno social y religioso, totalmente alejada a la política esto según sus estatutos, entendiendo como participación política, elecciones y creación de partidos políticos, acciones que en las que la UDCM no participaba.⁷²¹

⁷¹⁹ O'Dogherty Madrazo, "Restaurarlo todo en Cristo", 139.

⁷²⁰ Para los intelectuales liberales, el sello de los integristas era inconfundible: a la acción violenta contra todos los que pensarán o es condujeran en la vida de manera distinta a la suya. Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 57.

⁷²¹ En los estatutos se menciona que entre las obras emprendidas por la organización "habrá algunas de carácter nacional, otras de carácter regional y algunas de carácter puramente local; unas permanentes y otras transitorias". Entre las obras a las que se dedicaban destacan las siguientes: Fomento de vocaciones eclesiásticas y auxilio al seminario, la obra de las buenas lecturas, bibliotecas populares y circulantes, buena prensa, fundación de periódicos, hojas

En cuanto a su organización interna se trabajaba por medio de secciones, aunque aquí tomaremos de ejemplo el centro regional de México, los demás centros lo hacían de manera similar, para los fines de este trabajo nos enfocaremos en la sección de prensa cuyo cometido era el de ser un órgano de propaganda y comunicación de donde emergió la revista oficial de la UDCM, *La Dama Católica*, donde se daba cuenta de los principales labores que se realizaban no solo en México sino también en otras partes del país,⁷²² y de la sección homóloga en Nuevo León surgió la revista *Acción*.

de propaganda, etc., Ayuda y fomento de las asociaciones juveniles católicas, escuelas de niños pobres, escuelas nocturnas y dominicales para adultos, obreros, sirvientes, etc., Academias nocturnas de perfeccionamiento en diversos estudios y artes Femeninos, catecismos para niños, estudio de la religión para adultos, obra de la entronización del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Guadalupe, principalmente en los hogares pobres, patronatos dominicales para sirvientes, patronatos dominicales para niñas, oratorios festivos conforme al plan de V. Don Bosco, Talleres de costura, Obra de los Tabernáculos para promover de ornamentos a las iglesias pobres, obras de preservación y regeneración de la joven, obra moralizadora de espectáculos, modas, relaciones sociales, etc., campaña contra la propaganda del protestantismo, teosofismo, etc., fomento de la obra de organización del magisterio católico, fomento de la obra de organización profesional de las diversas clases Sociales, fomento de industrias domésticas propias de hogares pobres, obra especial de primeras comuniones de adultos, obra de proyecciones fotoeléctricas y cinematográficas, dispensario para los pobres, visita a los hospitales y casas de corrección. Juan Pablo Vivaldo Martínez, *La unión de damas católicas mexicanas (1912-1929), una historia política* (tesis de maestría, UAM, 2011), 84-86.

⁷²² Aguirre Cristiani, ¿Una historia compartida?, 224.

La unión de damas católicas en Nuevo León

Al igual como ocurrió en otras partes del país la fundación de la Asociación de Damas Católicas se intentó poco tiempo después del establecimiento en México de dicha organización, así para 1914 el entonces arzobispo Francisco Plancarte y Navarrete en una carta circular dirigida a los párrocos y rectores de iglesias de la Arquidiócesis de Linares (Monterrey) manifiesta su deseo de fundar la Asociación de Damas.

Deseando dar cierta unidad a la acción católica que las señoras ejercen en esta ciudad y en general en toda la diócesis que ha sido puesta bajo mi cuidado; pensé fundar una Asociación de Damas Católicas que sea como el centro de donde dimanen tantos rayos cuantas son las diversas asociaciones ya establecidas en la ciudad, de manera que sin perder un ápice de su autonomía ni distraerse en lo más mínimo del nobilísimo fin para que fueron establecidas, [...] tiendan todas a producir un bien sobrenatural que se propone al santa Iglesia con sus fieles: la propia santificación y la del prójimo.⁷²³

La iniciativa del arzobispo Plancarte no se vio satisfecha debido a las complicaciones que trajo consigo el movimiento revolucionario y que, con la entrada de los carrancistas a Monterrey en 1913, la circular fue expedida 24 de marzo de 1914 y el obispo fue exiliado el 24 de abril del mis-

⁷²³ AHAM, Francisco Plancarte y Navarrete, "Circulares", *Boletín eclesiástico del arzobispado de Linares*, 4, 1914, 61-63.

mo año, después de haber decretado el cierre de los templos,⁷²⁴ por lo cual este primer intento de fundación se vio frustrado, y aunque el monseñor Plancarte pudo regresar en 1919 a Monterrey,⁷²⁵ no fue sino bajo la gestión episcopal de José Guadalupe Ortiz y López que se pudo concretar su fundación definitiva el 3 de febrero de 1922,⁷²⁶ día en que se estableció la junta local de la ahora UDCM, el auxiliar determinado fue el canónigo Rafael Plancarte e Igartúa, y se contaba con 15 secciones entre las que figuraba la sección de prensa, al inicio de sus actividades.

El crecimiento de la Unión al igual que en otras partes del país fue rápido llegando a contar para 1924 con 542 damas inscritas y que colaboraban en las distintas secciones,⁷²⁷ En Nuevo León

⁷²⁴ Portillo Valadez, *Diccionario de clérigos y misioneros norestenses*, 294.

⁷²⁵ En un telegrama fechado el 28 de marzo de 1919, el Sr. José Calderón Muguerza, miembro de la sociedad católica, informa monseñor Plancarte y Navarrete (Calderón junto con otros empresarios y sacerdotes habían realizado gestiones con el presidente de la república para conseguir el regreso del arzobispo del exilio) que puede regresar al país. Telegrama de José Caderón y Cía. Suc. Almacenis-tas, AHAM, Francisco Plancarte y Navarrete, c. 8, l. 124, f. 969, 24 de marzo de 1919.

⁷²⁶ Jesús Treviño Guajardo y María Luisa Aspe Armella, "La Acción Católica en Monterrey. La participación del laicado regiomontano en la configuración eclesial y social (1930-1971)", Colección Cuadernos del Centro de Estudios Humanísticos, no. 13 (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, 2022), 159.

⁷²⁷ Luis Fidel Camacho Pérez, *El catolicismo social en la arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926. Entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano* (tesis de licencia-

tenían los mismos objetivos que el resto de las juntas para “establecer el reinado social de Cristo” siguiendo los preceptos de la encíclica *Rerum Novarum*. La agrupación también conseguiría rápidamente establecer una presencia considerable en otros municipios del Estado como: Villaldama, Linares, Montemorelos y Cadereyta Jiménez⁷²⁸ de allí la necesidad de contar con medio eficaz para difundir su labor entre las asociadas, así que dentro de la sección de prensa se creó la revista “Acción”.

La Revista Acción: órgano de la junta regional de Nuevo León

Cuando en 1920 apareció el órgano de prensa de la UDCM, *La dama católica*, se buscaba comunicar de manera clara los objetivos y principios de la organización incluido su postura frente al ámbito político, así que para asegurar que se comprendiera a cabalidad de lo que se trataba la revista y para garantizar su difusión se le pedía a cada centro regional que asumiera el compromiso de subscribirse a la revista y difundirla en cada región, además se aducían algunas razones por lo cual era benéfico ese modo de proceder:

tura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017), 77.

728 Ibid.

Ser el órgano único como signo de la unión entre todos los centros, teniendo en consideración que dentro de ese órgano de tipo nacional cabrían secciones lo suficientemente amplias como para dar cabida a los centros particulares, también se tendrían ventajas en distribución y economía.⁷²⁹

La pretensión de crear una revista para un centro regional como era el caso de Nuevo León no pasó desapercibida por parte del Sr. Alfonso Junco⁷³⁰ quien era el director de *La dama católica*.

⁷²⁹ Vivaldo Martínez, *La Unión de Damas Católicas Mexicanas* (1912-1929), una historia política, 113.

⁷³⁰ Alfonso Junco Voigt (1896-1974) fue un destacado poeta, ensayista, historiador y periodista regiomontano, reconocido como uno de los principales intelectuales católicos en el México posrevolucionario. Nacido en Monterrey en una familia de catorce hijos, desde niño mostró inclinaciones literarias influenciado por su padre, poeta y periodista. A pesar de no haber cursado estudios superiores debido a dificultades económicas, fue un autodidacta notable. En 1918 se trasladó a la Ciudad de México, donde combinó su trabajo como contador en una empresa textil con su verdadera vocación literaria. Fue director del periódico *La dama católica* y colaboró en importantes medios nacionales como *Excélsior*, *El Universal* y *El Heraldo de México*, además de revistas y periódicos internacionales. Junco cultivó diversos géneros literarios, destacando su poesía religiosa y su prolífica producción en prosa, que incluía ensayos, investigaciones históricas y crítica literaria, siempre con un fuerte enfoque hispanista y apologético católico. Fue conocido por su participación en polémicas intelectuales, como la sostenida con el filósofo Antonio Caso, y por su labor en programas culturales pioneros en la televisión mexicana. Participó activamente en la vida cultural y académica, siendo miembro de varias academias de la lengua y director del Instituto Hispanoamericano de Cultura. En política, tuvo una breve candidatura al Senado por el PAN en 1946. Fue galardonado con el Premio Lope de Vega en 1973 por sus aportes a la cultura hispánica. Su obra abarca numerosos libros de poesía, ensayos y estudios históricos, reflejando su compromiso con la fe católica, el hispanismo y la defensa de sus ideales en un México en transformación. Falleció en la ciudad de México en 1974, dejando un legado importante en la literatura y el pensamiento católico mexicano. María Gabriela Aguirre Cristiani et al., eds., *Diccionario*

Y en una misiva al Padre Plancarte Igartua exponía sus objeciones, la principal que contravenía la propuesta de que *La dama católica* fuera el único medio oficial de la UDCM, en la respuesta el canónigo de Monterrey mantiene su postura y voluntad para crear la revista:

Lo que me dice que siente la aparición del futuro boletín órgano local de las Damas católicas, comprendo que así sea, pero usted mismo ve la razón que nos ha hecho tomar esta determinación, la principal es la necesidad que tenemos (ya se ha experimentado) de tener una hoja en donde publicar las cosas más íntimas y particulares que solamente conciernen a las Damas de nuestra región; además necesitamos esa hoja para nuestros avisos urgente y detallados, esto no sería práctico publicarlos en nuestro órgano general de la UDCM, tanto por las distancias como por ser cosas que nada más a nosotros nos interesan.⁷³¹

También preocupaba al Sr. Junco el tema económico, puesto que algunas empresas de Monterrey se anunciaban en *La dama católica*, con la aparición *Acción*, los anunciantes preferirían, como era de esperarse, promocionarse en un medio local, lo que representaría pérdidas y afectaría a la publicación, el Padre Plancarte Igartua responde diciendo que la mayoría de los anunciantes que podía solicitar publicidad no tenían alcance

de protagonistas del mundo católico en México, siglo XX (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco; Unidad Xochimilco, 2023), 269-71.

⁷³¹ AHAM, Correspondencia del Padre Plancarte, libro 1922-1923, carta Sr. Alfonso Junco, marzo 25 de 1922.

nacional, así que no se vería afectado este rubro en lo absoluto y propone que al tener un medio local sería más fácil conseguir quien quisiera hacer uso de esos espacios publicitarios, que a su vez ayudarían a financiar la revista al grado de lograr el sostenimiento de la publicación por esos medios, idea que podría ser replicada en otros centros regionales.⁷³² Además, se le aseguraba al Sr. Junco, que no afectaría el número de suscripciones a *La dama católica*, que seguiría siendo el órgano de prensa oficial para las damas de Nuevo León, que llegaron a ser 500 suscriptoras, debido a que contaban con un equipo encargado de seguir difundiendo *La dama católica* a la par de *Acción*.⁷³³

Mientras se daban las oposiciones de la junta nacional, los preparativos para la publicación del primer número ya se habían iniciado y para marzo de 1922, a pesar de que no estaba todo definido, los trabajos estaban muy avanzados, por ejemplo, el nombre que en un primer momento se propuso fue el de: “Acción” boletín de la junta regional de Nuevo León⁷³⁴, y al final fue el con el que se lanzó, esto nos indica que ya se tenía un proyecto bas-

⁷³² AHAM, Correspondencia del Padre Plancarte, libro 1922-1923, carta Sr. Alfonso Junco, marzo 25 de 1922.

⁷³³ Ibid., carta a Francisco Orozco Jiménez, arzobispo de Guadalajara, julio 21 de 1922.

⁷³⁴ Ibid., carta a Ester Treviño, marzo 23 de 1922.

tante cercano de lo que se quería lograr, el padre Plancarte Igartua incluso ya tenía una fecha estimada para la primera publicación:

Para la pascua de resurrección saldrá, Dios mediante, el primer número de acción, Boletín muy particular (casero) de la junta regional de las damas católicas de Nuevo León, [...] este boletín se publicará por las mismas damas, bajo mi dirección, en forma de revista, 16 páginas, en papel periódico; se repartirá gratis entre las socias, y se hará propaganda por medio de la UDCM. El primer número tendrá un tiro de mil ejemplares.⁷³⁵

Si consideramos el formato, el material, el tiraje inicial, y que para entonces la unión de damas solo contaba con 284 socias,⁷³⁶ un buen número considerando su reciente creación, es decir habría un excedente de al menos 716 copias de ese primer número, lo que nos hace suponer que su económico costo de producción posibilitaría más fácilmente su aceptación por poder ofrecerse a la venta a un precio bajo, además cabe mencionar que no se trató de una revista tan “casera” como había afirmado el padre Plancarte Igartua, en realidad los primeros números estuvieron muy bien realizados y su impresión fue hecha en los talleres del periódico “El sol”, el costo del trabajo de imprenta era donado por dicha empresa, no así los materiales empleados en la elaboración de la revista.⁷³⁷

⁷³⁵ Ibid., carta a Perfecto Méndez Padilla, marzo 16 de 1922.

⁷³⁶ AHSM, *Acción: órgano de la junta regional de N.L.*, 1, 1922, 4.

⁷³⁷ Ibid., 2, 1922, 3.

La UDCM de Nuevo León consiguió el objetivo y el primer número de *Acción* fue publicado el 16 de abril de 1922,⁷³⁸ durante la pascua de ese año, a poco más de dos meses de que fuera restaurada la UDCM en Nuevo León, lo que nos hace preguntarnos si contar con esta revista no fue la intención del Padre Plancarte Igartua desde el principio y es que antes de la restauración de oficial de la UDCM ya se venían realizando diversas actividades similares a las realizadas por la UDCM sin está estar todavía nuevamente fundada en Nuevo León e incluso se distribuía la revista *La dama católica* en Monterrey.⁷³⁹

La periodicidad de la revista sería mensual, cosa que permaneció invariable durante todo el tiempo de vida de esta, sin embargo, eso no significó que la revista no evolucionara, de modo que al final del año se anunció un cambio importante, después de que habían sido publicados 7 números. La llegada de del Ingeniero y periodista Enrique M. Zepeda como director marcó una nueva ruta y se anunciaban cambios, hasta entonces la revista había sido dirigida por Otilia Reyes de López, quien presidía de la sección de prensa de la UDCM en Nuevo León. Entre estos cambios destaca el au-

⁷³⁸ Ibid.

⁷³⁹ AHAM, Correspondencia del Padre Plancarte, libro 1922-1923, carta Sr. Alfonso Junco, enero 11 de 1922.

mento del número de páginas, pasando de 16 a 32 y luego de 32 a 40, el tiraje también aumentaba, se pasaría de 1000 a 2000 ejemplares, y se contaría a partir del siguiente número con artículos tanto nacionales como internacionales de notables escritores.⁷⁴⁰ Las nuevas adiciones realizadas en la revista, como se había prometido a los suscriptores, llegaron en enero de 1923, y aunque no se había anunciado con anterioridad, se hicieron otras mejoras significativas: se subió la calidad del papel y de la impresión, se agregaron un índice y nuevas secciones, la publicación ya no solo respondía a las necesidades directas de la UDCM, su formato respondía más al de una revista, alejándose del periódico.

Las novedades querían responder mejor a la visión que el padre Plancarte Igartua tenía desde un inicio, es decir que se convirtiera en un medio de instrucción o ilustración, no solamente de las damas católicas, sino también de los caballeros de Colón, de los jóvenes católicos y de los obreros⁷⁴¹, es importante señalar que el padre Plancarte tenía injerencia en todas esas organizaciones, esto se hizo más evidente a partir de ese momento. Por ejemplo, se agregó la sección industrial, donde

⁷⁴⁰ AHSM, *Acción: órgano de la junta regional de N.L.*, 6 y 7 (1922), 14.

⁷⁴¹ AHAM, *Correspondencia del Padre Plancarte*, libro 1922-1923, carta a Perfecto Méndez Padilla, enero 14 de 1923.

aparecerían artículos históricos sobre la industria local, en el primer número de 1923 se encuentra la historia de la cervecería Cuauhtémoc y la industria cervecera en Monterrey⁷⁴². Por su parte la UDCM de Nuevo León también proponía una visión sobre la revista, que no necesariamente era contraria al concepto del padre Plancarte, pero que si estaba más centrada en la labor y objetivos específicos de la organización. Se buscaba participar a las asociadas y promover entre sus lectores lo que la agrupación realizaba a manera de reporte,⁷⁴³ al final la visión más amplia, la del padre Plancarte Igartua sin dejar de lado los intereses de la UDCM, fue la que prevaleció.

Durante el año de 1923 continuaron los cambios y ajustes, así en el número 4 del mes de abril de 1923, cambió el material de la encuadernación, se deja de lado la cartulina y se empieza a utilizar papel encerado de mayor calidad con impresión a 4 colores, azul, amarillo, negro y rojo, estos eran intercalados y en ocasiones se utilizaron los 4 en una sola portada. Al finalizar el año 1923 toma la gerencia de la revista el Sr. Manuel Barrero Argüelles, quien se mantuvo en el cargo hasta que la revista dejo de publicarse en junio de 1925, con este

⁷⁴² AHSM, *Acción: órgano de la junta regional de N.L.*, 1 (1923), 3.

⁷⁴³ *Ibid.*, 1, 1922, 14.

nuevo director también se va a percibir un cambio de rumbo, pero mucho más gradual y se dirigirá a simplificar y disminuir el número de páginas y por lo tanto de secciones y artículos.⁷⁴⁴

Dios, Patria y Hogar

El contenido de la revista respondía a la visión que emanaba del catolicismo social a continuación se reproduce parte del mensaje que Otilia Reyes de López dirige a las socias con el título de nuestra misión:

La mujer Católica Mexicana tiene trazado un amplio sendero. Unamos nuestros esfuerzos y todas juntas empuñemos el estandarte del verdadero amor a Dios y cooperemos así a salvar a nuestro hogar y nuestra patria. El hogar va desmembrándose, en medio de nuestras modernas costumbres y necesario es que laboremos esforzadamente por conservar los nobles principios que nos legaron nuestros antepasados [...]. Enseñemos a nuestras hijas a ser fervorosas y modestas; hagámoslas ver que en mucho pueden ellas hacer cambiar la marcha de la humanidad creciendo en el amor de Dios y enseñando mañana. A sus hijos, que un hogar en el que no impera Dios no puede dar buenos frutos. [...] Hagamos el bien por cuantos medios estén a nuestro alcance. Cumplamos a conciencia la santa misión que el Señor nos ha dado y seamos MADRES, en todo el significado de la palabra: Ocupémonos hondamente de formar el corazón de nuestros hijos y así cuando vayamos a dar cuenta al Creador, de nuestras acciones, podremos decir satisfechas: ¡Hemos cumplido con nuestro deber!⁷⁴⁵

⁷⁴⁴ Ibid., 6, 1925.

⁷⁴⁵ Ibid., 1, 1922, 14.

Esta visión está en la línea integrista católica, que no admitía ningún tipo de concesión con las ideas del modernismo,⁷⁴⁶ el contenido de la revista asumirá esta postura apologética, defensiva y hasta ofensiva frente a las corrientes que amenazaban la doctrina y principios católicos, como el liberalismo, el socialismo, el comunismo, el pro-

746 En el sentido estrictamente teológico m. es el concepto que recapitula la polifacética crisis en la doctrina y disciplina de la Iglesia a finales del siglo XIX y principios del XX, cuyas formas extremas dieron ocasión a la condenación pronunciada por Pío x en 1907 a través del decreto *Lamentabili* y de la encíclica *Pascendi*. Desde el siglo XVI el concepto m. se usó para caracterizar una tendencia donde se hace una valoración más alta de los tiempos modernos que de la antigüedad. En el siglo XIX el concepto fue usado por algunos protestantes en un sentido religioso, para caracterizar las tendencias anticristianas del mundo moderno y el radicalismo de la teología liberal. Cuando entre finales del siglo XIX y principios del XX en la Iglesia católica se levantó un movimiento reformador que pretendía acomodar la doctrina eclesiástica a las exigencias modernas, los adversarios de dicho movimiento aplicaron a éste el concepto de m., cosa que sucedió por primera vez en Italia. Pío x en la encíclica *Pascendi* (1907) toma el término en un sentido mucho más preciso, para designar un complejo de doctrinas claramente caracterizadas, las cuales constituyen el punto final de las tendencias heterodoxas de este movimiento polifacético, que en ciertos aspectos es legítimo, pero olvida la norma de la prudencia y exagera desmesuradamente. En relación con el m. y con la reacción contra él, muchas veces el concepto se ha aplicado indiferentemente a todos aquellos que no aceptan una posición estrictamente conservadora. Esta crítica poco hábil ha motivado que los enemigos de la Iglesia pudieran objetarle que ella se cierra frente a todas las aspiraciones modernas. [...] Estas tendencias se habían manifestado ya a mediados del siglo xix en el catolicismo liberal, y por cierto bajo dos formas fundamentales: en el intento de cambiar la tradicional disciplina eclesiástica, y en la exigencia de una libertad casi total para los científicos católicos frente al magisterio eclesiástico. *Diccionario teológico enciclopédico*, 4 ed. (Editorial Verbo Divino, 2003), 2065.

testantismo, el ateísmo, etc.⁷⁴⁷ Postura heredada de la revista “madre”, *La dama católica*, de la cual tomaba inspiración⁷⁴⁸ y con la cual compartía objetivos⁷⁴⁹ pero con un enfoque regional.

Con la visión de la revista en mente nos acercaremos ahora a las diferentes secciones y temáticas. En los primeros números de la publicación es evidente el enfoque *adintra* de la revista, todas las secciones están enfocadas a la mujer católica, tenemos así las crónicas, aquí las damas referían sus actividades durante los meses anteriores y proporcionaban reportes detallados con los avances obtenidos en cada sección y de hecho el poder comunicar estos avances había sido el motivo principal argüido por el Padre Plancarte para la creación de Acción así que se trata de una sección que no podía faltar por ningún motivo, con el tiempo se fueron agregando a estas cró-

⁷⁴⁷ Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 58.

⁷⁴⁸ O'Dogherty Madrazo, “Restaurarlo todo en Cristo”, 138-39.

⁷⁴⁹ 1. Exponer con la mayor franqueza posible la cuestión social. 2. Proponer medios prácticos para la solución conforme a los principios cristianos del complicadísimo problema social. 3. Tratar de convencer a la mujer y especialmente a la mujer mexicana que debe trabajar en la acción social. 4. Procurar formar de cada una de las lectoras verdaderos apóstoles de acción social que promuevan el reinado social del corazón de Jesús. 5. Como órgano oficial de la UDCM publicar todos los actos de dicha Unión. 6. Contará la publicación con su sección de información social limpia y decente que pueda entrar a todos los hogares católicos sin mancharlos. Vivaldo Martínez, *La unión de damas católicas mexicanas (1912-1929), una historia política*, 109-10.

nicas las labores realizadas por la damas en otras localidades del estado de Nuevo León, donde se había logrado establecer la unión UDCM. También se tenía una sección de cocina, una sección literaria, con propuestas en la línea de la piedad y la devoción,⁷⁵⁰ estas secciones a diferencia de las crónicas, se encuentran de manera intermitente en los diversos números publicados, eventualmente aparecían artículos que abordaban temas de interés especial para las mujeres por ejemplo: el trabajo de la mujer, aquí se desligaba de que su lugar fuera solamente en el hogar, tampoco es que se pretendiera ocupar espacios que según la época correspondían a los hombres,⁷⁵¹ lo que no quiere decir que en las publicaciones posteriores, con una visión más amplia según el padre Plancarte Igartua, no se siguieran tocando algunos de estos temas así encontramos un artículo que se intitula: “El feminismo”, desafortunadamente el artículo no viene firmado, sin embargo se sabe que no se publicaba nada sin la autorización del asesor espiritual de UDCM de Nuevo León; en este artículo se busca hacer una clarificación del concepto desde una visión cristiana, pero no está en pugna con la búsqueda de derechos políticos u espacios tradi-

⁷⁵⁰ AHSM, *Acción: órgano de la junta regional de N.L.*, 2 (1922), 1-16.

⁷⁵¹ *Ibid.*, 2, 1922, 1-16.

cionalmente ocupados por el los hombres,⁷⁵² se puede decir que en este aspecto que *Acción* comparte una postura moderada y razonable frente al feminismo, similar al de *La dama Católica*, en la que la mujer deje de ser cosa y empiece a dar muestras de vida.⁷⁵³

Otro tema muy recurrente en la revista fue el de la educación, es una de las reivindicaciones que buscaba el catolicismo social, el derecho de los padres de educar a sus hijos⁷⁵⁴ y la libertad de enseñanza, en ocasiones si se entró en confrontación directa con el Estado Mexicano, debido a las leyes recién promulgas en el artículo 3ro. de la constitución de 1917, además se contaba entre las filas de la unión de damas con muchas mujeres dedicadas a la enseñanza, pero este proyecto educativo no buscaba en si la confrontación y el antagonismo, prueba de ello es que en diversas ocasiones se colaboró con las SEP, en el plan educativo del Estado, más bien y como se mencionó antes se buscaba rescatar espacios en la sociedad.⁷⁵⁵

La cuestión obrera se abordó también de manera reiterada en las páginas de *Acción*, como parte del catolicismo social, pues se buscaba crear

⁷⁵² Ibid., 12, 1923, 30.

⁷⁵³ Vivaldo Martínez, *La unión de damas católicas mexicanas (1912-1929), una historia política*, 111.

⁷⁵⁴ AHSM, *Acción: órgano de la junta regional de N.L.*, 6 (1924), 221-225.

⁷⁵⁵ Vivaldo Martínez, *La unión de damas católicas mexicanas (1912-1929), una historia política*, 11.

círculos obreros, también se abordaron los derechos de estos, y se tocó el tema de la promoción de cajas populares, centros de catecismo al interior de las fábricas, y en diversos artículos de la revista se hablaba sobre la importancia de cooperación de clases y de los sindicatos católicos.⁷⁵⁶ Tenemos un claro ejemplo de ello en el artículo “el patrón”, donde se propone ver al obrero como un colaborador, como un ser humano, que tiene familia y necesidades y que un trato justo tendrá como consecuencia beneficios para ambas partes.⁷⁵⁷ Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos en el tema laboral, la mayor influencia se dio, según el arzobispo Plancarte y Navarrete, con las mujeres y los niños, ya que se creó la sociedad de sirvientas⁷⁵⁸ y la unión de periodiqueros y boleros.

La catequesis podía dejarse de lado en una revista católica, está la mayoría de las ocasiones giraba en torno a las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia, especial lugar ocupó en las páginas de *Acción* la encíclica *Rerum Novarum*, la cual fue publicada íntegramente durante varios números, además, encontramos comentarios catequéticos de obispos y sacerdotes sobre la misma encíclica.

⁷⁵⁶ Camacho Pérez, *El catolicismo social en la Arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926: entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano*, 198.

⁷⁵⁷ AHSM, *Acción: órgano de la junta regional de N.L.*, 1 (1922), 14.

⁷⁵⁸ AHAM, Plancarte y Navarrete, caja 8, legajo 124, 972.

Este órgano de comunicación y propaganda también fue utilizado para realizar protestas contra acciones del gobierno que atentaban contra la libertad religiosa, recordemos el carácter apolo-gético y defensivo de este tipo de publicaciones, así cuando del gobierno federal expulsó al delegado de la Santa Sede Monseñor Ernesto Filippi, después de la colocación de la primera piedra para la construcción de una imagen de Cristo en el cerro del cubilete y que fue interpretado por el gobierno como una trasgresión a la constitución vigente, en las páginas de *Acción* se dio voz y espacio a los obispos, se reprodujeron mensajes de otras publicaciones, e incluso de la prensa norteamericana, que estaban en la misma línea de la editorial de *Acción*, todo esto con la finalidad de hacer una defensa a la libertad religiosa,⁷⁵⁹ es necesario comprender que se buscaba esa libertad solo para la Iglesia Católica, no así para otros cultos, como el protestante y es que aunque en menor medida aparecieron artículos de corte apolo-gético contra las denominaciones protestantes o contra el proceder del gobierno de Estados Unidos de América, o “Yanqui”, como una fuerza a la que también se habría de combatir, prueba de

⁷⁵⁹ AHSM, *Acción: órgano de la junta regional de N.L.*, 3 (1923), 137-138.

ello es el mismo título de un artículo, publicado en la revista y que es ya del todo sugerente: “El protestantismo de la América Latina y la injerencia de los Estados Unidos” en el desarrollo del mismo se muestra un análisis de la situación en América latina desde diversos factores, lo interesante es que no se reduce al tema religioso, con respecto a la propagación del protestantismo, sino que se considera el tema desde la política, al mencionar que “la pretensión no es solamente contra la fe sino ejercer una influencia sobre los recursos naturales de los pueblos latinoamericanos.”⁷⁶⁰ Otros temas que aparecen, aunque de manera menos recurrente, campañas de moralización, artículos contra el socialismo, promoción de buenas lecturas y buena prensa.

El abrupto final de Acción y algunas consideraciones finales

Para 1925 el tiraje de la revista, que en su primer año de publicación paso de 1000 a 2000 ejemplares mensuales, se había estancado, y considerando que el número de socias era alrededor del 28% del tiraje inicial, se buscó, como antes se mencio-

⁷⁶⁰ Ibid., 3, 1925, 117.

nó, ampliar su público objetivo a partir del segundo año de publicación y que en su momento de mayor auge llegó a tener más de 900 socias.⁷⁶¹ Por lo tanto, que se puede considerar que tuvo un éxito moderado, si la comparamos con el tiraje de la dama católica que para el mismo año logró alcanzar un tiraje nacional de casi 25,000 ejemplares.⁷⁶² Por eso resulta extraño que la publicación de Acción se interrumpiera abruptamente en la mitad de 1925, sin dar ninguna explicación a sus lectores, y desafortunadamente no se encontró algún indicio en la investigación que se realizó en el archivo, ni en los artículos de la propia revista, así que solo podemos especular los motivos: ¿presiones del gobierno estatal o municipal? En un momento en que estaban presentes las tensiones en las relaciones Iglesia-Estado y que rápidamente se complicarían más con la llegada a la presidencia de la república de Plutarco Elías Calles en diciembre de 1924. ¿Sería acaso la prevención de abarcar un público más amplio donde entraran también otras agrupaciones católicas como los caballeros de colón o la asociación de la juventud mexicana? Fue entonces que la falta de enfoque lo que desanimó a la UDCM provocando un estancamiento en su

⁷⁶¹ Ibid., 1, 1922, 2.

⁷⁶² O'Dogherty Madrazo, "Restaurarlo todo en Cristo", 135.

tiraje, además de no lograr conectar con los lectores de las otras organizaciones, que la seguían viendo con un corte netamente femenino. Desafortunadamente por ahora nos quedaremos con especulaciones.

Es difícil medir el grado de influencia que tuvo esta publicación en la vida de la sociedad regiomontana y del estado de Nuevo León, a principios del siglo XX, pero sí impactó en la vida de las socias quienes muchas veces compraban varios ejemplares para repartir entre sus familiares y sus amistades, a costo propio. Además muchos de los temas, conceptos y posturas, que se abordaban eran repetitivos, no solamente en las secciones como en cualquier otra revista, muchas veces machaconamente y reiteradamente encontramos los mismos tópicos, la idea era la de formar una conciencia de manera durable y transferible, un *habitus*,⁷⁶³ mediante la repetición continua de estos para ir fijándolos en la memoria, no solo de las asociaciones católicas que eran las principales destinatarias de la revista, sino también se pudiera influenciar otros espacios en la sociedad.

Laura O'dogherty propone en su estudio sobre la UDCM y su acercamiento a la revista *La*

⁷⁶³ *Entramados Sociales. Desigualdades de clase social, género y etnia*, 9 de junio de 2025, <https://entramadossociales.org/produccion-cientifica/concepto-de-habitus/>.

dama católica, que todos los artículos publicados eran elaborados por hombres, sacerdotes o laicos lo que era un indicio de control que se ejercía en la organización aún en las decisiones de menor importancia, no es el caso de *Acción*, donde las mismas socias colaboraban en la redacción de las crónicas e informes y en la elaboración de algunos artículos, esto tal vez porque el padre Plancarte Igartu se veía superado por el cumulo de trabajo, en cartas que enviaba a su sobrino lo menciona constantemente, que se permitió mayor colaboración de las damas católicas de manera más bien fortuita y no intencionada. Aunque no hay que dejar de lado el hecho de que la llegada del ingeniero Enrique M. Zepeda a la redacción de la revista propició un cambio significativo en la misma, lo que llevo a un mayor número de artículos en los que los temas más relevantes eran desarrollados por hombres.

La revista *Acción* resulto ser un importante aporte dentro del catolicismo social en la entonces Arquidiócesis de Monterrey, permitió la difusión de sus ideas, comunicación con las diversas organizaciones de seglares y la jerarquía, fue además un espacio para la mujeres católicas donde plasmaron un activismo femenino intenso y bien organizado, fomentó la reflexión sobre los temas

que estaban boga en la sociedad regiomontana, aportando una visión católica sobre los mismos, aunque también es cierto que una actitud dialogante no siempre fue constante. Y fue una manifestación de una época de expansión de la Iglesia católica en Nuevo León, y particularmente en la ciudad de Monterrey, después de años de dificultades y contrariedades.

FUENTES PRIMARIAS

AHAM: Archivo Histórico de la Arquidiócesis
de Monterrey

AHSM: Archivo Histórico del Seminario
de Monterrey

Publicaciones periódicas

Boletín Eclesiástico

Acción: Órgano de la Junta Regional de Nuevo
León.

Bibliografía

Aguirre Cristiani, María Gabriela. *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924*. Ciudad de México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana; Instituto Tecnológico Autónomo de México; Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.

Aguirre Cristiani, María Gabriela, Camille Foulard, Austreberto Martínez Villegas, et al., eds. *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México, siglo XX*. 2.^a ed. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco; Unidad Xochimilco, 2023.

Aspe Armella, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. 1.^a ed. Colección El pasado del presente. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia; Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.

Cárdenas Ayala, Elisa. "El fin de una era. Pío IX y el Syllabus." *Historia Mexicana* 65, no. 2 (2015): 719-746. <https://doi.org/10.24201/hm.v65i2.3161>.

Camacho Pérez, Luis Fidel. *El catolicismo social en la arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926. Entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017.

"Concepto de habitus." *Entramados Sociales. Desigualdades de clase social, género y etnia*. Consultado el 9 de junio de 2025. <https://entramadossociales.org/produccion-cientifica/concepto-de-habitus/>.

Diccionario teológico enciclopédico. 4.^a ed. Estella: Editorial Verbo Divino, 2003.

Blancarte, Roberto, comp. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Laboa, Juan María, ed. *Historia de la Iglesia*. Vol. 4, *Época contemporánea*. Biblioteca de Autores Cristianos, Manuales 27. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.

Mitchell, S. E., y Patience A. Schell, eds. *The Women's Revolution in Mexico, 1910-1953*. Latin American Silhouettes. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2007.

"Monterrey (Archdiocese)." *Catholic-Hierarchy*. Consultado el 4 de agosto de 2025. <https://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dmonm.html>.

O'Dogherty Madrazo, Laura. "Restaurarlo todo en Cristo. Unión de Damas Católicas Mexicanas, 1920-1926." *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 14 (1991): 129-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2731707>.

Portillo Valadez, José Antonio. *Diccionario de clérigos y misioneros norestenses*. Monterrey: 2011.

Quirk, Robert E. *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*. Westport, CT: Greenwood Press, 1986.

Treviño Guajardo, Jesús, y María Luisa Aspe Armella. *La Acción Católica en Monterrey. La participación del laicado regiomontano en la configuración eclesial y social (1930-1971)*. Colección Cuadernos del Centro de Estudios Humanísticos, no. 13. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, 2022.

Vivaldo Martínez, Juan Pablo. *La Unión de Damas Católicas Mexicanas (1912-1929), una historia política*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.